

**UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA**

---

**ESCUELA DE ARQUITECTURA Y ESTUDIOS URBANOS  
MAESTRÍA EN HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD**

---

12, 13 Y 14 DE OCTUBRE 2011

# **1.<sup>ras</sup> JORNADAS DE HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD**

---

**HISTORIA, ESTÉTICA Y TEORÍAS DE LA ARQUITECTURA.**

**Grandes obras de la arquitectura en la Argentina  
(1910-1980)**

---

# **ACTAS**



**UNIVERSIDAD  
TORCUATO DI TELLA**

# **1RAS JORNADAS DE HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD HISTORIA, ESTÉTICA Y TEORÍAS DE LA ARQUITECTURA: GRANDES OBRAS DE LA ARQUITECTURA EN LA ARGENTINA (1910-1980)**

Comité organizador:

Dra. Claudia Shmidt (UTDT)

Lic. Ricardo Ibarlucía (UNSAM, UTDT)

Comité científico:

Lic. Fernando Bruno (UTDT)

Lic. Valeria Castelló-Joubert (UBA, UTDT)

Arq. Sergio Forster (UTDT, UBA)

Lic. Ricardo Ibarlucía (UNSAM, UTDT)

Arq. Jorge Francisco Liernur (UTDT, Conicet)

Mg. Silvio Plotquin (UTDT)

Dra. Claudia Shmidt (UTDT)

Comité evaluador:

Dra. Laura Malosetti Costa (Conicet, UNSAM, UBA)

Arq. Eduardo Leston (UP, UTDT)

Esta publicación cuenta con el aporte del FONCYT, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Subsidio RC-2011-0050

Diseño y diagramación

Departamento de Comunicaciones

Universidad Torcuato Di Tella 2011

© Compilación y edición: Claudia Shmidt

© Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Universidad Torcuato Di Tella

Sede Alcorta: Sáenz Valiente 1010

C1428BIJ Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 5169-7300

E-mail: mhcac@utdt.edu

Sede Miñones: Miñones 2177

C1428ATG Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 5169-7000

## **UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA**

Rector: Dr. Ernesto Schargrotsky

Vicerrector: Dr. Ignacio Zaldueño

---

## **ESCUELA DE ARQUITECTURA Y ESTUDIOS URBANOS**

Decano Organizador: Arq. Jorge Francisco Liernur

---

## **CARRERA DE GRADO DE ARQUITECTURA**

Director: Arq. Sergio Forster

Coordinadora: Arq. Florencia Rausch

---

## **MAESTRÍA EN HISTORIA Y CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD**

Directora: Dra. Claudia Shmidt

---

## **PROGRAMAS PARA GRADUADOS**

---

### **ARQUITECTURA DEL PAISAJE**

Coordinadora: Arq. Cora Burgin

---

### **ARQUITECTURA Y TECNOLOGÍA**

Coordinador: Arq. Ricardo Sargiotti

---

### **PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO**

Coordinador: Arq. Fabio Grementieri

---

### **MAESTRÍA EN ECONOMÍA URBANA (C/ ESCUELA DE GOBIERNO)**

Director: Dr. Lucas Llach

Directora Asociada: Mg. Cynthia Goytia

---

### **CONSEJO DE EVALUACIÓN ACADÉMICA EXTERNA**

Dr. Werner Oechslin

Arq. Jorge Silvetti

Arq. Rafael Vinoly

---

### **CONSEJO CONSULTIVO**

Arq. Jorge Aslan

Arq. Jorge Hampton

Arq. Jorge Morini

Arq. Josefa Santos

Arq. Clorindo Testa

# Índice

<b>LA COMERCIAL DE ROSARIO. DE LORENZI, OTAOLA Y ROCCA. (1939-40)</b> JIMENA P. CUTRUEO	8
<b>VERDE, AMARILLO, AZUL MARINO: LA URBANIZACIÓN DE PLAYA GRANDE.</b> CLAUDIO G. ERVITI	18
<b>MONUMENTO A LA BANDERA EN ROSARIO. SÍNTESIS DE BÚSQUEDAS EXCÉNTRICAS EN LA MODERNIDAD ARGENTINA</b> ANA MARÍA RIGOTTI	30
<b>DEPARTAMENTOS TRANSFORMABLES EN BELGRANO, LOS CAMBIOS DINÁMICOS DEL HABITAR. JUAN KURCHAN, JORGE FERRARI HARDOY (1938 -1941)</b> MARTÍN TORRADO	40
<b>EL ENCARGO Y LAS PRÁCTICAS: NUEVAS LUCES EN TORNO A UNA ESCUELA RURAL EN LA PAMPA ARGENTINA. EDUARDO SACRISTE, 1943</b> MARIANA I FIORITO	46
<b>PROYECTO DE HOSPITAL PARA CORRIENTES. AMANCIO WILLIAMS Y LOS LÍMITES DEL SISTEMA</b> LUIS MÜLLER	54
<b>ÁLVAREZ-RUIZ: MODERNO FIN. EL TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTÍN. 1952-1960</b> SILVIO PLOTQUIN	66

**LAS BUENAS PRÁCTICAS: EL CONJUNTO GALERÍA COMERCIAL Y TORRE RIVADAVIA EN MAR DEL PLATA DE ANTONIO BONET**

VIVIANA ELISABET MASTROGIÁCOMO, MARISA BEATRÍZ TROIANO ..... 76

**LAS "VILLAS MISERIA", EL "BARRIO SUR" Y LA "REVOLUCIÓN LIBERTADORA". UNA APROXIMACIÓN A LA MÁS IMPORTANTE PROPUESTA DE VIVIENDA COLECTIVA DE ANTONIO BONET.**

JORGE FRANCISCO LIERNUR ..... 84

**SOBRE HÉROES Y TUMBAS: CONSIDERACIONES EN TORNO AL CEMENTERIO PARQUE DE MAR DEL PLATA**

FEDERICO DEAMBROSIS ..... 100

**CASA GARIBAY: JORGE SCRIMAGLIO**

MARÍA PÍA ALBERTALLI ..... 108

**ARQUITECTURA CÍVICA. LA ESCUELA "DELLA PENNA" DE JUAN MANUEL BORTHAGARAY. BUENOS AIRES, 1963-1969**

CLAUDIA SHMIDT ..... 118

**LA BÓVEDA CÁSCARA. EL PABELLÓN DE BUNGE & BORN DE AMANCIO WILLIAMS (1966)**

ANDREA CIGNACCO ..... 128

**¿EL CANON ES O SE HACE?**

VALERIA CASTELLÓ-JOUBERT ..... 136



# Las “villas miseria”, el “Barrio Sur” y la “Revolución Libertadora”. Una aproximación a la más importante propuesta de vivienda colectiva de Antonio Bonet<sup>1</sup>

Jorge Francisco Liernur, Universidad Torcuato Di Tella, Conicet.<sup>2</sup>

*“Cuando se dice que se trata no tanto de resolver la vivienda de un hombre, sino la de todos ellos, se comprende inmediatamente que, tanto o más importante que la vivienda misma, resulta el modo de agruparlas entre ellas y las demás actividades humanas: el trabajo, la cultura y el esparcimiento. Eso no es otra cosa que Planeamiento. No existe el límite que separa la Arquitectura del Urbanismo.” Antonio Bonet Castellana, “Nuevas precisiones sobre arquitectura y Urbanismo”.<sup>3</sup>*

## (...) El caso del “Barrio Sur”

Probablemente por su vinculación directa con las empresas constructoras, los ingenieros parecen haberse involucrado más tempranamente con los aspectos técnicos que implicaba la solución del candente déficit de vivienda que los asentamientos precarios hacían visible como nunca antes. A pesar de su participación en la CNV y otros organismos, los arquitectos, en cambio, no introdujeron explícitamente el tema de las “villas” en su agenda hasta varios años después del quiebre institucional de 1955.

No eran las “villas” sino el conventillo el problema de referencia en el caso de las torres en La Boca, y otro claro ejemplo de esta ausencia fue el gran emprendimiento para el Barrio Sur que estuvo a cargo de Antonio Bonet.

El proyecto fue una iniciativa del presidente del Banco Hipotecario Nacional, Dr. Manuel Rawson Paz, puesta en marcha pocas semanas después de instalado entre los primeros funcionarios del nuevo régimen. La idea que Rawson Paz propuso al general Aramburu fue llevar a cabo un megaplan para la zona sur de la ciudad de Buenos Aires que, para un político necesitado de urgentes muestras de afirmación de rumbos nuevos debió ejercer una enorme atracción, especialmente si se piensa en el complicado y lento proceso que estaba teniendo lugar en el seno de la CNV.

Manuel Rawson Paz era una figura poco destacada pero tenía importantes vinculaciones con sectores del poder:<sup>4</sup> no solo era amigo personal del nuevo Presidente sino



↑ Antonio Bonet, Proyecto Barrio Sur, 1956.

que era primo y había sido hombre de confianza de otro presidente de la Nación, el general Arturo Rawson, predecesor del general Perón.

En una entrevista realizada a Antonio Bonet por Hugo Schwartzman y Gustavo Nathanson en Barcelona, en el año 1978<sup>5</sup> el arquitecto catalán contó que la gran oportunidad para realizar el proyecto del Barrio Sur llegó inmediatamente después de una conferencia que él brindó, en la que había tratado la temática del urbanismo de Buenos Aires. Entre sus argumentos Bonet había expuesto que era necesario hacer algo para disminuir el desequilibrio existente entre el barrio norte y el barrio sur. La zona sur se caracterizaba por tener residencias que respondían al “clásico tipo de casa con habitaciones enfiladas rodeando un patio central, hacia el cual se abrían y con el cual tomaban contacto, mediante una generosa galería que en el verano ampliaba los espacios de vida”.<sup>6</sup> Según Bonet el barrio había cambiado a partir de 1871 cuando quienes habitaban estas casas las habrían abandonado para escapar de la epidemia de fiebre amarilla, para instalarse en Flores, Belgrano o en el Barrio Norte. Bonet pensaba que los trabajadores, en su mayoría inmigrantes, habían aprovechado la oportunidad para alquilar habitaciones a bajo costo cerca de su lugar de trabajo. Es así, creía, como habrían nacido los inquilinatos y los conventillos que, debido a la inexistencia de controles y mantenimiento, a mediados del siglo XX se encontraban en pésimas condiciones higiénicas y edilicias.

A pesar de situarse a tres cuadras de la Plaza de Mayo, en un privilegiado lugar, la zona sur era para Bonet un barrio extraño al sentido de la ciudad, opuesto a su estructura básica, “como una verdadera enfermedad urbana”.<sup>7</sup> Por esto mismo entendía que “la Remodelación de la Zona Sud es inevitable, y la ciudadanía la llevará a cabo en forma armoniosa si dispone de un plan, anárquicamente si se la deja liberada a sus propias fuerzas”.<sup>8</sup>

Al conocerla, Rawson Paz asumió esta propuesta del Barrio Sur como la más inmediata solución al problema de la vivienda para un sector de la población que trabajaba en el centro pero vivía en los suburbios y perdía varias horas al día por el tiempo de viaje, aparte del gasto económico que eso significaba. A su juicio, sería viable llevarla a cabo mediante la iniciativa conjunta del Banco con dineros privados, aprovechando el bajo precio de los lotes.

Ya para 1957 Bonet poseía una vasta experiencia como arquitecto y urbanista, como consecuencia de sus numerosas actividades tanto en Argentina como en España. Antes de ser elegido para la realización del proyecto para el Barrio Sur, Bonet ya había hecho trabajos relativos al urbanismo, como el Plan Regulador Necochea-Neuquén de 1953 con el que obtuvo el primer premio en el concurso y también como parte del grupo Austral había participado del estudio para el esquema circulatorio de la ciudad Mendoza en 1949.

Sabemos además que en 1948 había sido invitado por Jorge Ferrari Hardoy a participar como consejero de la EPBA (Estudio del Plan de Buenos Aires), un importante plan, financiado por la intendencia de la ciudad, que primeramente consistía en un relevamiento total de la ciudad de Buenos Aires para luego proyectar, como se hizo para la zona de Belgrano, el orden urbanístico de la ciudad.<sup>9</sup>

En 1945 se había establecido en Uruguay para trabajar en la urbanización de Punta Ballena, 1.500 hectáreas situadas entre la laguna, el mar y las sierras, y desde hacía dos años participaba como Secretario del Estudio de los Problemas Contemporáneos para la Organización de la Vivienda Integral en la República Argentina (OVRA) una entidad presidida por Ernesto Santamarina y de la que formaban parte en distintas funciones Marta Ezcurra, Alfredo Calcagno, Hilarión Hernández Largaia, Alberto Zwanck, Pedro Aberastury, Nicolás Luini, Amancio Williams, Hilario Zalba, Eduardo Sacriste, Ricardo Ribas y Horacio Caminos.

A comienzos de la década del cuarenta la vivienda era considerada por este grupo casi en una dimensión abstracta. Se proponía enfrentar “esta fase confusa de la vida contemporánea”, haciendo “que el hombre recupere su señoría sobre las cosas, eludiendo la esclavitud que le impone el crecimiento voraz de la técnica que, en su incontenible avance, desprovisto de todo sentido humano, terminará por trocarlo en su víctima paradójica.”

OVRA se oponía radicalmente a la expansión suburbana que estaba caracterizando a las ciudades argentinas. Para ellos “entre las gentes de la ciudad y el campo se ha creado una nueva barrera: los suburbios. Los habitantes de los grandes arrabales no han encontrado el campo que soñaban, por la pérdida de los grandes espacios libres [previamente crítica la ciudad jardín] se han esclavizado económicamente; han perturbado gravemente su ciclo de 24 horas, porque el tiempo perdido en transportes ha anulado el tiempo dedicado a esparcimiento; y han hecho imposible la salida al campo de los habitantes de la ciudad. No se debe llevar la ciudad al campo por medio de grandes suburbios, debemos llevar la naturaleza al centro de la ciudad.”

Se trataba de ideas sumamente novedosas para la época, orientadas a que el ciudadano recuperara el suelo, su contacto con la tierra y la naturaleza. Para OVRA este era el camino a recorrer para que el hombre moderno encontrara la alegría de vivir, libertad espacial y el goce estético. En el proyecto Casa Amarilla, un conjunto urbanístico propuesto por el grupo en el barrio de La Boca (limitado a una maqueta), los grandes espacios libres en la planta baja y la supresión de grandes distancias entre vivienda y trabajo se anticipaban en menor escala algunas de las ideas que caracterizarían el proyecto de renovación del Barrio Sur, y a su vez con sus altas densidades el proyecto era a una adaptación de las ideas de Le Corbusier, la Ville Radieuse en la cuadrícula porteña.

La relación no era casual pues es sabido que antes de llegar a Buenos Aires en 1938, Bonet junto con Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy, habían compartido con Le Corbusier, la formulación del Plan Director para Buenos Aires. De manera que es evidente que el arquitecto catalán conocía muy bien las ideas del maestro suizo, algunas de las cuales, como la separación de peatones y vehículos, o el empleo de la greca y las torres, caracterizarán el proyecto para la zona sur.

Pero a diferencia del Plan de Buenos Aires, en esta oportunidad se trataba de un encargo, con datos mucho más específicos, con las ideas aplicadas de manera concreta y en un lugar concreto.

La especial importancia que Bonet daba al urbanismo, su posición modernista y su experiencia en los planes anteriores lo habían convertido en el arquitecto más adecuado

para la remodelación del Barrio Sur. Su capacidad para solucionar los problemas que presentaban los proyectos sumado a su seductora personalidad y a su situación internacional,<sup>10</sup> hicieron que se diferenciase de otros arquitectos locales del momento.

Para llevar a cabo el encargo de Rawson Paz Bonet conformó un equipo de extraordinaria calidad<sup>11</sup> integrado por los arquitectos Luis H. Aberastain Oro, Horacio Baliero, Nélide Gurevich, Eduardo Polledo, Prospero E. Poyard, Victor Sigal, Cesar A. Vapñarsky, Severo A. Yantorno; el ingeniero Jorge A. Martucci; los maquetistas Eduardo Bell, Oscar N. Candiotti, Raúl Pastrana; los dibujantes Carmen Córdova de Baliero, Carlos Castiglione, Carlos E. Dourge, Justo J. Solsona, Fernando L. Tiscornia; el artista encargado de la gráfica fue Alfredo Hlito y el fotógrafo Aníbal G. Latumbe.

Nunca se había encarado un plan de remodelación tan amplio en la ciudad de Buenos Aires.<sup>12</sup> Bonet y su equipo trabajaron durante un año en el proyecto que abarcaba una zona comprendida entre las calles Caseros (ahora Brasil), y avenidas 9 de Julio, Belgrano y Paseo Colón, se planteaba como posible el crecimiento futuro avanzando sobre el barrio del Parque Lezama.

La intención de densificar el centro de la ciudad se orientaba en dirección exactamente (y probablemente también concientemente) opuesta a las medidas antiurbanas de la administración peronista. Como explica Ballent,<sup>13</sup> la política de la vivienda del gobierno derrocado por el golpe de Septiembre había promovido la construcción masiva de casas individuales y compactas dispersas en la periferia de la ciudad, lo que obligaba extender las redes cloacales, de agua potable, de energía y de transporte público de esas zonas.

El programa del Barrio Sur requería incrementar un 957%<sup>14</sup> el número de habitantes de esa zona, y proponía para esto su división en seis sectores, incorporándose en la trama de la ciudad, en línea con la muy anterior idea que Vladimiro Acosta había expresado en su serie de estudios sobre el City Block y con las propuestas estudiadas en el Plan para Buenos Aires que Bonet había elaborado colaborando con Le Corbusier. Bonet y su equipo avanzaron en la transformación de 110 manzanas en 6 sectores urbanos, haciendo de la calle Perú una avenida que atravesaba el barrio de norte a sur y dejando sin intervenir las avenidas de la zona que constituyen el sistema primario de tránsito de la ciudad: Av. Independencia y Av. San Juan. El City Block, en cambio, respetaba las manzanas originales de Juan de Garay, construyendo en cada una de ellas un gran edificio de 100 metros de altura con una superficie cuadrada de cien metros de lado, dejando axial otras manzanas libres para que funcionaran como parques. En síntesis, mientras que en la primera versión del City Block Acosta había trabajado manteniendo a regularidad del damero, Bonet, en línea con el EPBA, procuraba adaptar la trama urbana al Barrio Sur.

En este caso los proyectistas consideraban que un cruce cada 100 metros hacía imposible la circulación, de manera que en su proyecto, eliminaban las calles menos transitadas generando cruces cada 500 metros, permitiendo de este modo aumentar la velocidad de los automóviles.<sup>15</sup> La relación del automóvil con la ciudad no era un tópico menor para Bonet; de hecho en su escrito "Nuevas precisiones sobre arquitectura y

urbanismo”<sup>16</sup> había enunciado las nuevas necesidades y principios urbanísticos para la ciudad moderna, dejando en un primer lugar la circulación peatonal; lo que determinaba la disposición de los grandes espacios libres, proponiendo la independencia de la vivienda en relación a las vías de tránsito.

En estos principios el proyecto para el Barrio Sur compartía con la propuesta para Brasilia –que en 1956 comenzaba su construcción a pocos meses de haberse aprobado el proyecto– la concepción del urbanismo de acuerdo a las ideas auspiciadas por los CIAM. Pero se diferenciaba de la capital brasileña en dos puntos. Primero, el Barrio Sur se integra a la trama urbana existente en lugar de partir de una “tabula rasa”, pero además y como segundo punto, mientras Lucio Costa proponía una ciudad moderna concebida para el automóvil, Bonet buscaba crear ante todo una zona en la que se diera prioridad al desplazamiento peatonal: el Barrio Sur estaba pensado para que sus habitantes pudieran caminar entre los distintos sectores urbanos, e incluso acceder a pie a sus lugares de trabajo en la zona del centro. Logrando esto se conseguiría una importante reducción de vehículos circulantes en el centro, y con ello una disminución del caos de la ciudad. Los sectores urbanos, cada uno de 16 hectáreas, hicieron proia  
I a concepción de distancias según un recorrido máximo de 15 minutos a pie planteado en torno a las funciones ciudadanas básicas: comercio, escuelas, clubes, diversión y otras. Es por esto que los peatones se desplazaban sobre una superestructura totalmente horizontal y elevada respecto del nivel de las avenidas que seguían los desniveles naturales del terreno, cruzando en algunos puntos por debajo del plano de comercio, y nivelándose con el sector urbano en las zonas de estacionamiento.

Como condición fundamental de la planta urbana, esta debería tener la capacidad de amoldarse a los más diversos usos para así subsistir sin envejecer. Se proponían así tres tipos de edificación simple, con estructuras estandarizadas para evitar el derroche de los materiales y sacar el máximo provecho de los técnicos; y crear mediante la combinación de diferentes volúmenes complejidad en las tres dimensiones y a su vez absolutamente unificada. De esta manera, seguramente conversando con las ideas que José Luis Sert estaba impulsando en algunas ciudades de Latinoamérica, el Barrio Sur se alejaba tanto del desorden de las ciudades espontáneas como de las primeras propuestas esquemáticas del urbanismo moderno.

Los tipos de edificación que conformaban el proyecto eran:

I. La estructura que los proyectistas llamaban la “vaca” ocupando el 50% de la superficie total del proyecto, mencionada anteriormente, cumplía con el objetivo de adecuar a la medida del hombre los grandes espacios verdes de los sectores urbanos. El arquitecto Poyard, que participó del proyecto, cuenta que “Bonet se imaginaba los típicos cafecitos parisinos integrándose a las plazas”.<sup>17</sup>

La “vaca” era uno de los puntos más innovadores del proyecto, una estructura de intermediación y el único tipo de edificio que no está presente, ni siquiera conceptualmente, en ningún proyecto urbano de Le Corbusier.

II. La greca era en cambio un elemento característico de las propuestas urbanas de Le Corbusier, introducido por primera vez en 1928 como el bloque á redent de la Ville Radieuse, y consistía en una banda continua de viviendas en serie, de treinta metros de altura, que iban asumiendo quiebres de 90 grados a medida que generaban el espacio lo suficientemente bueno para lograr óptimas condiciones de asoleamiento y ventilación. A diferencia de Le Corbusier, Bonet no ubicaba a este tipo de vivienda únicamente en la periferia. Por el contrario la esparcía por todo el terreno, la sincronizaba con los espacios recreativos, la “vaca”, las torres, los lugares de aparcamiento y los senderos peatonales.

Esta tipología edilicia se convertía en el elemento principal del proyecto, con la riqueza que genera la repetición del módulo perceptible mientras que los factores que determinaban su movimiento son inmediatamente indescifrables. Su continuidad sabía evitar las medianeras -típicas de Buenos Aires- y los espacios anodinos que suelen quedar en las edificaciones de la cuadrícula actual entre bloque y bloque. Su forma fluida y repetitiva, modulada sin rigidez, creaba y contenía los espacios comunes, las zonas verdes y los lugares recreativos del barrio. Por otra parte la greca era el elemento edilicio que permitía llevar las características de los barrios suburbanos a la ciudad ya que funcionaban como un límite que resguardaba los espacios verdes y a las zonas de tránsito peatonal de las características de la city porteña.

III. El tercer elemento eran las torres que tendrían cien metros de alto, “con la expresividad de su época; la textura exacerbada de los materiales, el juego intenso de las luces y sombras, el esfuerzo casi dramático de los elementos portantes”.<sup>18</sup> Con ellas se completaba una trama de alta densidad urbana que a su vez intentaba ser amigable para quienes la recorrían a pie. Por eso Bonet proponía hacer de las torres referencias en la altura, que generaran un ritmo complejo, perceptible desde cada punto de la ciudad. Poyard cuenta que esta idea aludía claramente al Plan Macià<sup>19</sup> del grupo GATEPAC que integraba Sert y había proyectado junto a Le Corbusier en 1932.<sup>20</sup> Pero en el Barrio Sur esta idea se desarrollaba aún más, en lugar de dos torres referenciales enormes e idénticas como las propuestas para el Plan Macià de Barcelona, se proponían nueve torres por módulo, presentadas en grupos de a tres, donde dos eran dobles y la restante simple, con lo que se conseguía lograr visuales de gran diversidad.

(Para Álvarez y Roig la tensión que las torres tenían en el contacto con el suelo fue un motivo constante en la posterior obra de Bonet).

Como no se hace perceptible en la maqueta, es probable que quienes han sostenido que el proyecto desestimaba el valor histórico del área desconociesen que aparte de los tres tipos de viviendas propuestas para el Barrio Sur, Bonet y sus colaboradores tuvieron que adaptar la siguiente lista de edificios que, por ser considerados de valor histórico, artístico, religioso o de alto valor económico, no podrían ser expropiados. “Los edificios no expropiables total o parcialmente son los siguientes, Iglesia de San Pedro González Telmo; capilla existente en la Cárcel Correccional de Mujeres, Escuela Rawson, Iglesia Danesa, Iglesia Ortodoxa Rusa; edificios anexos; Iglesia de la Inmaculada Concepción; edificio propiedad de la Sociedad Argentina de Escritores, Méjico 524; Casa de Liniers, Venezuela 461; Iglesia de Santa Catalina; Iglesia

Inmaculado Corazón de Mariah; los departamentos de Defensa 1480, avenida Brasil 369, 353 y 343; Juan de Garay 431; San Juan 270; Perú 630, 440, 428, 420; Belgrano 568 al 572 y 552 al 560; Belgrano esquina Defensa actualmente en construcción; y edificio Calmer con entradas por Belgrano 430 y Defensa 441.<sup>21</sup>

Bonet contó en la revista *Mirador*, de la que era Director General de Redacción, que para poder hacerse una idea de la magnitud de la obra había que tener en cuenta que para el sector a remodelar se había planificado un auditorium para 2000 personas; tres salas de conciertos para 500 personas cada una y cuatro salas de ensayos y estudios experimentales, grupo de museos, grupo de escuelas artísticas, etc.<sup>22</sup>

Ortiz y Balledou critican que los espacios parecen algo fríos y bastante desolados,<sup>23</sup> y efectivamente la recurrencia al tipo de construcción industrial estandarizada y al uso de formas geométricas idénticas generan la repetición de situaciones, no solo en el carácter formal de cada edificio, sino también en los modos de disponer edificios en distintos sectores urbanos. Sin embargo, si se toma conciencia de que 70.000 personas habitaban cada sector urbano, tal desolación parece altamente improbable. (Incluso por el contrario para la Sociedad Central de Arquitectos los espacios comunes no eran lo suficientemente amplios).<sup>24</sup>

El proyecto para el Barrio Sur fue uno de los pocos casos en que se consideró la resolución del problema de la vivienda en relación con la reestructuración urbana en Buenos Aires. El Banco sostenía que “para obtener celeridad de acción en la construcción de barrios de viviendas, de manera tal que constituyeran un efectivo aporte para resolver la crisis de habitaciones, sin crear problemas subsidiarios de difícil solución, era indispensable seleccionar cuidadosamente la zona de su emplazamiento, basándose en un criterio que tuviera en cuenta, por una parte, las necesidades mas apremiantes de los diversos sectores de la población, y por otra, que es menester dar preferencia a las zonas que ya disponen de los servicios públicos indispensables (agua corriente, cloacas, energía, pavimentos, transportes, etc.) evitado así el inconveniente de tener que proyectar y realizar las obras correspondientes, que a mas de incidir de manera gravosa en el costo de las vivienda, dilataría desventajosamente su habilitación”.<sup>25</sup>

Como hemos visto,<sup>26</sup> el tema se abordaba en la escala del conjunto del área metropolitana, pretendía corregir en parte su expansión ilimitada como efecto del descontrol de los años anteriores, y no se limitaba a afrontar los problemas de mayor urgencia expresados en los asentamientos precarios. Se trataba en cambio de “solucionar lo más rápidamente posible el problema de la vivienda a un amplio sector de la población, que desarrolla sus actividades en la zona de movimiento mas intenso de la capital, con lo cual, acercando a los trabajadores a sus lugares de labor, se les evitará la incomodidad y pérdida de tiempo que deben sufrir al transportarse desde la periferia a la ciudad, permitiéndoles disponer de mas horas para su descanso y esparcimiento, con las favorables proyecciones que esto tendrá en su mayor rendimiento productivo”.

Al actuar sobre la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, se buscaba eliminar simultáneamente los conventillos, usar “racionalmente” los terrenos, pensando que de este

modo se “modernizaba y embellecía” ese sector de la ciudad, y se podía “contribuir al empleo mas racional de los medios de transporte, ya que reduciendo el número de pasajeros que deberán utilizarlos para trasladarse a sus ocupaciones, se obtendrá una descongestión de aquellos provechosa para unos y otros”.

Por otra parte el Plan supondría una gran economía para el Estado porque no tendría que sostener la extensión de la red de servicios públicos.

Obviamente la idea era llevarlo a cabo en sucesivas etapas a lo largo de 15 años, con inversiones de 19.000 millones de pesos. La primera de ellas comprendería la ejecución de tres torres de 35 pisos, una parte de edificios de 11 pisos, con su plaza anexa y una zona de viviendas en dos plantas. Su capacidad de alojamiento se estimaba en 9 a 12000 habitantes. Dos de las tres torres serían construidas por el Banco, y la restante, así como los demás edificios serían realizados por la iniciativa privada, con la financiación del Banco. Cabe destacar que la Federación de Empleados de Comercio se había interesado en la tercera torre, para vivienda de sus afiliados, y que según el Banco “numerosos sindicatos apoyaron la iniciativa, advertidos de su trascendencia en beneficio de los trabajadores, y que como consecuencia de la inquietud que les despertó constituyeron un Organismo Intersindical para la Vivienda de Trabajador (O.I.V.T) con el objeto de estudiar todos los problemas relacionados con el alojamiento de las familias de sus afiliados.”

Abordar el tema de la vivienda en relación con un plan urbano era uno de los principios tempranamente propuestos por Wladimiro Acosta y defendidos luego por los arquitectos modernistas ligados a las ideas de Le Corbusier vinculados al grupo Austral. El Plan de Buenos Aires concebido por estos últimos en 1938 y que se había intentado poner en práctica en 1948 durante el gobierno de Perón preveía ideas de concentración de la población y remodelación urbana que constituían los antecedentes inmediatos para el Plan del Barrio Sur. Como dijimos, la vinculación entre vivienda y plan también había sido sostenida por OVRA en 1943.

En 1956 el Plan del Barrio Sur fue concebido precisamente para conseguir estos objetivos. Como hemos visto el proyecto preveía la construcción de 2.000.000 de m<sup>2</sup>, la mayor parte destinado a viviendas para una población de 75.000 habitantes, con alta densidad. En términos de arquitectura Bonet procuró una mediación entre postulados urbanos modernistas y ciudad realmente existente. Como anticipamos, en continuidad con la larga búsqueda iniciada por Wladimiro Acosta continuada mas tarde en el plan para Buenos Aires de Le Corbusier con Jorge Ferrari Hadroy, Juan Kurchan y el propio Antonio Bonet. En este caso la “trasformación molecular” de la ciudad se había conseguido mediante la reorganización de las manzanas usando los tipos que hemos analizado mas adelante. La puesta en marcha del proceso de proyecto se acompañó de un congelamiento de todas las operaciones inmobiliarias en el área, algo que, sumado a la realidad política en que la iniciativa se inscribía generó fortísimas resistencias.

Pasaron 106 días desde que el proyecto fue anunciado hasta que fue descartado, probablemente como producto del cada vez más tenso clima político resultante de las contradicciones irresueltas en el bloque de los “libertadores” y de la creciente resistencia peronista, lo que fue diluyendo el poder de cuyo ejercicio necesitaba una iniciativa

como la que analizamos. En mayo de 1957 se publicaron diversos artículos relativos al proyecto que permiten advertir la importancia que adquirió para sus contemporáneos y, de algún modo, el peligroso cariz opositor que había estado generando la iniciativa.

El lunes 4 de mayo de 1957 se hizo entrega al Presidente Provisorio de la Nación el proyecto “concebido y desarrollado dentro de las más estrictas reglas del arte, con el mérito insuperable de ser materialmente ejecutable en todos y cada uno de sus diversos y complejos aspectos”<sup>27</sup> de demolición e higienización del Barrio Sur, la idea era realizarlo en 15 años y efectuarlo en distintas etapas.

Para financiar el proyecto se explicaba que el Banco Hipotecario contaba con el apoyo de privados y particularmente de sindicatos que querían comprar viviendas para instalar sus sedes y agrupar a sus afiliados. Además confiaban en el rédito que generarían con el incremento de densidad. Por ejemplo, con la primera etapa de las obras de remodelación, que el banco estaba preparado para financiar en su totalidad, se proporcionaba alojamiento a 9000 personas con el desalojo de solo 168, teniendo la capacidad para alojar en la primera etapa a los desalojados de las etapas sucesivas.

El costo total del proyecto era de \$ 19.000 millones de los cuales \$ 3.500 millones estaban destinados a expropiaciones, \$ 14.520 millones iban a la construcción de edificios de uso privado, \$ 500 millones se gastan en obras sanitarias y \$ 750 millones en edificios públicos.

Los 7.000.000 metros cuadrados totales a edificar representaban el 22% de los 33.000.000 metros cuadrados edificados en la Capital Federal solamente en el periodo de 1945 a 1955, teniendo en cuenta la crisis de 1952, lo que parecía hacer aun más viable el proyecto.

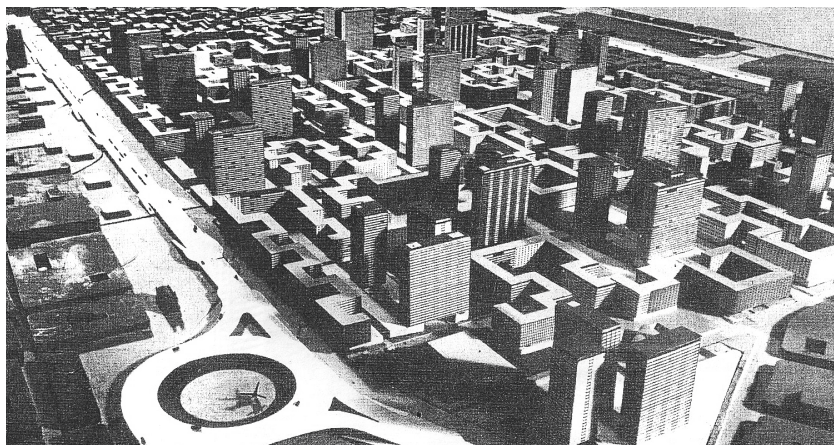
Ciertamente si bien la prensa tradicional lo apoyó,<sup>28</sup> desde los sectores opositores el hostigamiento fue creciente. Se decía al respecto que como “las villas miseria ya no son un tema de moda. Mejor ocuparse de la remodelación del barrio sur o del portaviones para el barrio norte”,<sup>29</sup> o que mientras “los costos de edificación se elevan sideralmente, muy lejos ya del alcance de la mayoría del pueblo, el gobierno provisional, directo responsable, se entretiene descifrando planos y admirando maquetas”.<sup>30</sup> E incluso se llegó a identificar al proyecto como la punta de lanza de un plan antiperonista en represalia por los acontecimientos vinculados al incendio del Jockey Club durante el gobierno del general Perón. “Hace un par de años. En los últimos momentos del peronismo, los habitantes del Barrio Norte sufrieron una seria amenaza: les iban a incendiar el barrio. (...) El pánico no tuvo ninguna justificación y las lujosas mansiones del Barrio Norte, así como sus ocupantes no sufrieron molestia alguna. Pero quedó el resquemor. Si bien los avances sociales logrados durante los años del gobierno anterior no fueron propiedad exclusiva de la clase obrera, hubo una evidente inclinación hacia ella que pareció lesionar la sensibilidad de los núcleos adinerados. Ella produjo políticamente una división que fue creando predominancias ideológicas de las distintas secciones de la ciudad. Así, el Barrio Norte fue siempre predominantemente ‘contrera’, y los barrios del Sud predominantemente peronistas.

Por eso, ante este arbitrario proyecto de remodelación del Barrio Sud, sus habitantes expresan en voz baja: ‘Este es el desquite del Barrio Norte’<sup>31</sup>.

Dos meses después de la publicación del artículo de lanzamiento del plan, la comisión de la vivienda había presentado al Presidente de la Nación un informe sobre la viabilidad de la ejecución del proyecto poniendo como cláusula que “la financiación oficial no puede estar exclusivamente a cargo del Banco Hipotecario Nacional y deben participar de la misma otras instituciones del Estado”.<sup>32</sup> El informe señalaba además la conveniencia de tratar en el proyecto en forma exhaustiva “algunos puntos oscuros que provocan actualmente conjeturas entre las personas que se verían afectadas por las obras de remodelación.” Sin embargo, finalmente la Comisión afirmaba que el plan era viable con los agregados propuestos.

Por otro lado la Asociación de Propietarios de Bienes Raíces (APBR) envió al secretario general de la Presidencia de la Nación, coronel Carlos A. Peralta, una nota contestando una encuesta sobre el proyecto que llevó a cabo el Presidente de la República. En la nota la Asociación exigía que la remodelación no tuviera realizaciones parciales sino que fuera de ejecución inmediata, progresiva y total. La Asociación creía necesario emitir un decreto-ley que conforme al artículo 17 de la Constitución Nacional<sup>33</sup> acreditase validez al proyecto. Por este motivo la APBR, al igual que la Comisión de la Vivienda, también exigía la participación de otras entidades del Estado en el proyecto.<sup>34</sup>

La agitación en torno al tema determinó incluso la organización de debates públicos callejeros sobre la vivienda popular que giraron en torno a las reformas de Bajo Belgrano, la zona de Villa Urquiza y el Barrio Sur. Reunidos en Parque Lezama once oradores<sup>35</sup> y vecinos, trataron temas en torno a la realización del proyecto de Bonet. Si bien todos estuvieron de acuerdo en la necesidad de que se consultara a la opinión de los habitantes de la zona antes de que se tomaran medidas de importancia, existieron comentarios y propuestas de todo tipo. El señor Elías elogio el proyecto y dijo que los únicos que estaban en contra de este eran los dueños de los conventillos. Por otra parte, el señor Chague propuso el sistema de auto construcción para abaratar los



↑ Antonio Bonet, Proyecto Barrio Sur, 1956.

costos, y el señor Miguez pidió que se reviese el proyecto con la intención de demoler solamente las construcciones levantadas antes de 1880, es decir las antiguas casas de los ricos que se habían convertido en pensiones y conventillos.

Una de las voces fuertes de la oposición fue la del arquitecto José María Dentone, vicepresidente de la Comisión Vecinal de Defensa de la Zona Sur Este, quien expresó que “el problema de la vivienda debe encararse en todo el país con el sacrificio de cada uno de los habitantes, y no sobre las ruinas de un barrio que se destruiría, sin sentir la realidad, por la piqueta demoledora del Banco Hipotecario Nacional que ha prohijado una iniciativa arquitectónicamente magnífica pero de realización utópica”.<sup>36</sup> Dentone agregó que todo habitante tenía derecho a defender su patrimonio, sus bienes, su vivienda, su hogar, amparado precisamente por la constitución y recordó el carácter provisorio del gobierno, considerando que por lo mismo no debería tomar decisiones de semejante envergadura. Incluso la Sociedad Central de Arquitectos se alineó con la postura antiexpropiatoria de Dentone en el Boletín anual de 1957: “El régimen expropiatorio que aparentemente se propicia y la restricción genérica a la propiedad que el proyecto entraña –se sostenía allí– no conciben de seguro con la sana política que en la materia sigue el Gobierno de la Revolución para salvar los abusos de derecho que en esta materia el país entero debió soportar”.<sup>37</sup>

Apenas la idea de la remodelación se hizo pública se formó una Comisión Vecinal de Defensa de la Zona Sudeste que sesionaba en el Club San Telmo. La integraron Ingeniero Juan A. Sangiácomo, presidente, el arquitecto José María Dentone vice, y los señores Manuel Trigo Viera secretario, Gustavo Lourse, F. Valentino, L. Ripetta, Dr. M. Solari, ingeniero J. Arrigó, J. Pedernera, C. Cartavio, A. Perdix y el asesor escribano Abelardo Miranda. Los vecinos no objetaban el proyecto desde un punto de vista “técnico arquitectónico” sino económico e institucional. Criticaban que no se hubiera consultado a la Municipalidad para su realización (“Sabemos de la existencia de un Plan Regulador de la Ciudad en forma integral, y por eso creemos que no debe encararse la remodelación en esta forma parcial y arbitraria”), y objetaban la demolición innecesaria de “mas de un millar” de casas colectivas en buen estado (“para pagar 20 a 1 por las nuevas”); y la falta de garantías de que una iniciativa de ese porte quedase trunca. Temían la acción de “agiotistas e intermediarios” y reclamaban fundamentalmente ser escuchados, posición que expresaron en una entrevista a Rawson Paz. La oposición al proyecto contó con el apoyo del intendente Hector Bergalli, entrado en funciones en enero de 1957 de manera interina hasta el mes de setiembre de ese año, quien en ese breve lapso reforzó su toma de partido favorable a la Oficina del Plan de Buenos Aires sancionando el decreto 4110/57 que autorizaba la construcción de torres (Edificios de Iluminación Total) siguiendo los criterios impulsados por esa entidad. La Comisión organizó una importante movilización popular<sup>38</sup> y el tema llegó incluso a la naciente televisión que dedicó un programa al tema. En él Rawson Paz defendió el proyecto y Bonet “insistió en las ventajas de las viviendas cercanas a los lugares de trabajo”.

En el mismo programa hablaron también los arquitectos Lasala, García Vázquez y Arrastra, quienes se opusieron sosteniendo que el Plan proponía una densidad excesiva, de 4000h/Ha, cuando Londres no alcanzaba más de 500 y Le Corbusier proponía 1000 para Manhattan. Los arquitectos presentaban objeciones económicas, como que

los costos de construcción y servicios públicos se cuadruplicarían por la puesta en marcha del plan, que debía estudiarse previamente un nuevo régimen del precio de la tierra urbana, que no se contaba con buenos códigos de expropiaciones, o que las tasaciones de las propiedades realizadas por el Banco eran altamente discutibles. Creían que en las condiciones propuestas solo un 15% de los actuales vecinos de San Telmo podrían ocuparlo dado los costos y el hecho de que el crédito en esas condiciones no llegaba a la mayoría de la población. Por otra parte consideraban que el Plan se presentaba como paliativo frente a los problemas nacionales, estimando que “El barrio de San Telmo es solo un asterisco en el problema nacional de déficit energético, problema de transportes y vivienda y la congestión urbana, y corresponde resolver el caso nacional en conjunto”, y que “el problema de la vivienda es, ante todo, económico, y el interior lo sufre quizás en mayor grado: Rosario se estanca, los habitantes de Guaminí se van porque las aguas se amargaron, etc.” En última instancia no se negaban a la operación en sí misma, pero proponían aprovechar para hacerla los recursos de cajas de jubilaciones y finalmente, en sintonía con la posición del intendente, opinaban que en todo caso el Plan debía ser llevado a cabo por la Municipalidad y no por el Banco.<sup>39</sup>

Lasala, García Vázquez y Arrastra expresaban opiniones puntualmente coincidentes con las de la Sociedad Central de Arquitectos, organización que manifestó igualmente numerosas objeciones en noviembre de 1957. Se estimaba también que la densidad era excesiva para que el Plan se hiciera financieramente aceptable, que las viviendas no serían accesibles a la población del barrio, que se afectaría la situación de la industria de la construcción, y que el Plan debería en todo caso estar bajo la jurisdicción del gobierno Municipal sometido al control de la Oficina del Plan Regulador. Pero en este caso la principal oposición se dirigía al proceso de expropiaciones, no solamente por sus particularidades técnicas sino especialmente por su condición “intervencionista”.<sup>40</sup>

Indignado por el tenor y en muchos casos por la arbitrariedad infundada de las opiniones que se publicaban en la prensa, Bonet tuvo la oportunidad de dejar en claro que no se trataba ni del desquite de la gente del barrio norte, ni devolverle el barrio sur a los ricos, ni de desalojar a gente; simplemente se trataba de mejorar la calidad de vida de los vecinos.<sup>41</sup>

Pero a pesar de esto muchas otras voces fueron sumándose a la oposición al proyecto. El movimiento argentino de mujeres orientado por el Partido Comunista expresó su preocupación por la remodelación del barrio sur a través de una carta dirigida a Rawson Paz argumentando que en la capital existían muchas obras públicas comenzadas y que a pesar de haber transcurrido demasiado tiempo no habían sido terminadas, proponía que hasta la finalización de estas no se iniciara semejante obra.

La Asociación Amigos de la Ciudad también le envió una nota al presidente provisional de la Nación expresando que el planeamiento formulado por el Banco era inexacto ya que supone una cantidad de habitantes por hectárea muy superior a la real en la zona, y su realización agravaría el problema de la circulación y estacionamiento en el centro de la ciudad.<sup>42</sup>

El equipo de vivienda del Partido Demócrata Cristiano publicó un artículo en el número 330 de la revista Nuestra Arquitectura donde profundizaba lo planteado por la

Asociación Amigos de la Ciudad, afirmando que la decisión de aumentar la densidad poblacional a 4500 personas por hectárea se debía puramente al factor económico. “Según los datos de los medios referentes a los números de viviendas y a la población que piensa alojarse en la primera etapa, se obtiene un promedio de 6 personas por unidad de vivienda. Siendo la población total que albergará el proyecto del Barrio Sur de 450.000 habitantes el número de viviendas a construir será aproximadamente de 75.000 unidades. Para la realización del barrio deben realizarse expropiaciones por un valor de \$ 3500 millones y obras públicas por \$ 500 millones; de esta última cifra se desprende la utilización de instalaciones existentes ha de ser bastante relativa. La incidencia de valores sobre cada vivienda es, consecuentemente de \$ 53.000 por unidad.”

El artículo concluía sosteniendo que esta operación, es indudablemente tan cara, que disminuir la densidad de la población llevaría dicha incidencia a cifras que la hacen irrealizable. Por ejemplo, si la densidad llegara a 1.000 habitantes por hectárea la incidencia por unidad de vivienda llegaría a \$ 238.500.

Hay que tener en cuenta que estos cálculos no contemplaban la parte proporcional a lo que serían edificios dedicados a locales y negocios. El Partido Democrático afirmaba que solamente el 15% de las personas que habitan los barrios de San Telmo y Monserrat podrían pagar la vivienda, las 40.000 personas restantes “probablemente deberían emigrar a alguna de las viviendas de habitación transitoria del B.H.N. tiene en construcción.” Además se consideraba desacertado el proyecto con torres de 33 pisos, cuando en los terrenos de Casa Amarilla, allí en La Boca, los habitantes del barrio siguen esperando con el proyecto de la Dirección del Plan Regulador la realización inmediata de viviendas.

Es cierto que veinte años más tarde de la realización del proyecto, el propio Bonet reconoció el exceso de densidad del proyecto. Pero en la misma oportunidad sostuvo que “si la gente que estaba en contra hubiese luchado por conseguir una disminución de densidad, hubiera hecho algo positivo y si se hubiera deducido un veinte por ciento, seguramente el proyecto habría mejorado y hoy ya tendríamos una de las ciudades más modernas del mundo, con todos sus defectos también”.<sup>43</sup>

El proyecto había sido presentado el 3 de Mayo de 1957 al Poder Ejecutivo por intermedio del Ministerio de Hacienda de la Nación. Ante la creciente y ruidosa oposición desde diversos sectores, y debiendo afrontar una cada vez mas complicada situación económica y política —expresada esta última en el hecho de que en las elecciones a la Convención Constituyente del 28 de julio de ese año triunfaran los votos en blanco auspiciados por el peronismo—, el proyecto fue finalmente dejado de lado. La Junta Consultiva Militar resolvió “que (...) en atención a los intereses en juego, a la magnitud de la obra a realizar y a la temporariedad de este Gobierno, se juzga que la puesta en ejecución del proyecto no es oportuna. Consecuentemente, (...) dispone se normalice a la brevedad la restricción crediticia impuesta al Barrio Sud”.<sup>44</sup>

Bajo este conjunto de posiciones, el 18 de agosto el Banco Hipotecario Nacional dio a conocer a los medios la resolución de la Junta Consultiva Militar. En ella se reconocía la importancia del aporte urbanístico que el proyecto significaba en la contribución al

embellecimiento y solución al problema de la vivienda en Buenos Aires, pero se solicitaba que los antecedentes del proyecto fueran enviados a la Municipalidad de Buenos Aires ya que este era el ente encargado de los estudios de la naturaleza del Barrio Sur.

Como resulta de lo dicho, la causa del fracaso del proyecto no parece haber sido de materia económica. Es probable que los cálculos estuvieran vagamente tendidos y hubieran exigido mayores ajustes, pero lo cierto es que teniendo en cuenta la privilegiada ubicación geográfica y su envergadura, es difícil que este no hubiera reportado finalmente incluso importantes beneficios económicos para la ciudad.

En rigor el Barrio Sur es una muy elocuente muestra de la complejidad de las fuerzas que habían confluído en el golpe contra el gobierno de Perón y en la fragilidad de la alianza gobernante que lo sucedió.

Visto a la distancia es fácil advertir una fuerte dosis de ingenuidad en sus protagonistas. Pero también que como hemos podido comprobar el Plan contenía ideas de una extraordinaria lucidez y vigencia. La densificación de la zona sur de la ciudad sigue siendo para muchos una alternativa razonable a la expansión indefinida del tejido, alternativa sostenida en buena medida todavía en buena parte de los argumentos de Bonet. Pero en sus direcciones contradictorias, de conservadores y modernizadores, de izquierdistas y liberales, las nuevas dinámicas sociales que las ideas del Plan pusieron en movimiento hacían imposible sostenerlo basado en aquel efímero poder instalado tras el derrocamiento del gobierno del General Perón. La consigna de alzamiento contra una supuesta "dictadura" -y por ende la reivindicación de formas democráticas, aunque solo fuera parcial y retórica- era totalmente contradictoria con la dinámica que una propuesta como esa requería. En este sentido, modernísimo por su enfoque, sus análisis, sus consignas y sus técnicas el Plan de Bonet no dejaba de ser un instrumento anacrónico: precisamente por su vuelo, por sus ambiciones y por su envergadura el cambio radical del Barrio Sur solo podía ser realizado de ese modo por la voluntad de un ya inexistente demiurgo.

1 N. del E. Por razones de espacio, se incluye aquí la segunda parte del trabajo remitido por el autor a las Jornadas.

2 Este trabajo es un segmento de mi investigación sobre el proceso de construcción cultural de las "villas miserias" en la Argentina. Agradezco el aporte de los alumnos Guillermo Guerra y Joaquín Sánchez Caballero en el contexto de la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Torcuato Di Tella, particularmente sus entrevistas a algunos protagonistas del episodio.

3 Bonet Castellana, Antonio. "Nuevas precisiones sobre arquitectura y urbanismo", 1950, cit. en Álvarez, Fernando, Roig, Jordi, *Bonet Castellana*, Ediciones UPC, Barcelona, 1999.

4 Galasso, Norberto, *Perón*, Buenos Aires, Colihue, 2006.

5 Katzenstein, Ernesto; Natanson, Gustavo; Shvartzmen, Hugo, *Antonio Bonet: Arquitectura y urbanismo en el Río de la Plata y España*, Buenos Aires, Espacio Editora, 1985.

6 Revista *Mirador*, N°2, junio, 1957.

7 *Ibidem*.

8 *Ibidem*, p. 67

9 En el libro *Bonet, 1913-1989*, de Álvarez y Roig (Ministerio de Fomento/Collegi d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona, 1996) dice que la reforma para el Bajo Belgrano se realizó; sin embargo solamente se pusieron los cimientos de una sola vivienda. El proyecto fue cancelado por Evita Perón.

10 Entrevista realizada a Justo Solsona por Guillermo Guerra y Joaquín Sánchez Caballero, en Buenos Aires, en el año 2009.

11 *La Prensa*, "La CNV trató diversos problemas", 24 de febrero 1956

12 Ortiz, Federico F.; Baldellou, Miquen Ángel, "La obra de Antonio Bonet". Ediciones Summa, Buenos Aires, 1974.

13 Ballent, Anahí, *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos

Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

14 Este punto fue el más criticado del proyecto. Mientras el Plan Director proponía 1.000 personas por hectárea, aquí se estaban proponiendo 4.500 habitantes por hectáreas, 25 mts' por persona.

15 Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

16 Cit. en Álvarez, Fernando y Roig, Jordi, *Clásicos Del Diseño, Antonio Bonet Castellana*, Universidad Politécnica de Catalunya (UPC), Barcelona. Año 1996

17 Entrevista realizada a Próspero Edgardo Poyard, 2009.

18 Alvarez, Fernando; Roig, Jordi, *Bonet, 1913-1989*, op. cit.

19 Plan de 1932 proyectado para Barcelona por Le Corbusier con el grupo GATEPAC, del que Bonet había sido socio estudiante.

20 El proyecto resultó ser de viviendas piloto para el "Comisariat de la Casa Obrera". Se construyeron apenas diez viviendas experimentales en un solar de las avenidas de Torral I Bagues.

21 Diario *La Prensa*, 5 de mayo, 1957.

22 *Mirador*, op.cit.

23 Ortiz, Federico F.; Baidellou, Miguel Ángel., op.cit

24 "La SCA y la remodelación del barrio sud-este", *Boletín SCA*, número 21, año 2, 1957.

25 República Argentina, Ministerio de Hacienda de la Nación, BHN, "Memoria Anual", 72 ejercicio. 1957

26 N. del E. Se refiere a la primera parte del trabajo.

27 Diario *La Nación*, 4 de mayo de 1957.

28 *La Prensa* 12 de febrero; "El barrio sur" (editorial). "Buenos Aires se desarrolló hacia el norte y el sur quedó rezagado. Este fenómeno de desplazamiento del núcleo urbano viene inesperadamente a dar base a un interesante proyecto del BHN destinado a contribuir a la solución del problema de la vivienda". El sector "ofrece amplio campo para la formación de un barrio moderno que contendría gran número de vivienda. Se aprovecharán así al máximo espacios que conservan una edificación vetusta y hasta antihigiénica.(...). Un racional aprovechamiento de tierra tan bien ubicada indica que lo económico es multiplicar su superficie hacia arriba y hacia abajo levantando edificios de gran capacidad. (..) Por su ubicación tan cercana a los ministerios nacionales, bancos y establecimientos comerciales mas importantes el nuevo barrio (..) sería el lugar apropiado para la vivienda de la numerosa población esparcida por todos los hábitos de la ciudad y suburbios que diariamente debe concurrir a sus tareas y que actualmente pierde una o dos horas en su traslado."

29 *QUE*, 112. 8 enero 1956.

30 *QUE*, M° 130 14 mayo 1956.

31 *MAYORIA*, N° 16 22 de julio, 57. Los habitantes de San Telmo enfrentan el arbitrario "Plan de Remodelación".

32 Diario *La Prensa*, 4 de Julio de 1957.

33 Art. 17.- La propiedad es inviolable, y ningún habitante de la Nación puede ser privado de ella, sino en virtud de sentencia fundada en ley. La expropiación por cause de utilidad pública, debe ser calificada por ley y previamente indemnizada. Solo el Congreso impone las contribuciones que se expresan en el artículo 4°. Ningún servicio personal es exigible, sino en virtud de ley o de sentencia fundada en ley. Todo autor o inventor es propietario exclusivo de su obra, invento o descubrimiento, por el termino que le acuerde la ley. La confiscación de bienes queda borrada para siempre del Código Penal argentino. Ningún cuerpo armado puede hacer requisiciones, ni exigir auxilios de ninguna especie.

34 La comisión dice: "el banco hipotecario nacional no tiene facultad alguna en la carta orgánica para presentar al poder ejecutivo planes como el que presentamos".

35 Hablaron el Sr. Rodolfo Pedemera, jubilado; Raid Cheque, contratista; J. Garcia Jimenez, fruticultor; Mario I. Flores, periodista y educador; R. Gamba, empleado de banco; Jose Moreno Sanchez, jubilado; Hector Miguez, contador público; A. Baidoff, ingeniero; Tatiana Viola, empleada de comercio, J. Elias, empleado de banco.

36 Dicho por Radio Belgrano el lunes 15 de Julio a las 21.25.

37 Noviembre 1957, Boletín de la SCA Numero 21, posición frente al barrio sur.

38 Recogen firmas. Hay "muchas vidrieras de las casas de comercio (de San Telmo) con el cartelito "Esta casa se opone al plan proyectado por el BHN"

39 *MAYORIA*, N° 16 22.7.57 Los habitantes de San Telmo enfrentan el arbitrario "Plan de Remodelación".

40 *Boletín de la SCA* N° 21. Posición frente a Barrio Sur. Noviembre 1957.

41 Halperin Donghi, Tulio Argentina en el callejón, op. cit.

42 Publicado en el diario *La Prensa*, el jueves 18 de julio 1957.

43 Katzenstein, Ernesto; Natanson, Gustavo; Shvartzmen, Hugo, *Antonio Bonet: Arquitectura y urbanismo en el Río de la Plata y España*, op.cit.

44 República Argentina, Ministerio de Hacienda de la Nación, Banco Hipotecario Nacional, "Memoria Anual", 72 ejercicio. 1957